

Lun
14
Nov
2016

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)
Hoy celebramos: **Beata Lucía de Narni (14 de Noviembre)**

“Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí”

Primera lectura

Comienzo del libro del Apocalipsis 1, 1-4; 2, 1-5a

Revelación de Jesucristo, que Dios le encargó mostrar a sus siervos acerca de lo que tiene que suceder pronto. La dio a conocer enviando su ángel a su siervo Juan, el cual fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo de todo cuanto vio. Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.

Juan a las siete iglesias de Asia:

«Gracia y paz a vosotros de parte del que es, el que era y ha de venir; de parte de los siete Espíritus que están ante su Trono».

Escuché al Señor que me decía: Escribe al ángel de la Iglesia en Éfeso:

«Esto dice el que tiene las siete estrellas en su derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro. Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol,
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 35-43

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron:
«Pasa Jesús el Nazareno».

Entonces empezó a gritar:
«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:
«Hijo de David, ten compasión de mí!».

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó:
«¿Qué quieres que haga por tí?».

Él dijo:
«Señor, que recobre la vista».

Jesús le dijo:
«Recobra la vista, tu fe te ha salvado».

Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Recuerda de dónde has caído y conviértete»

La primera lectura corresponde al comienzo del libro del Apocalipsis, que se supone escrito por el apóstol Juan o alguien de su entorno. Se trata de un libro profético en el que relata la visión que el autor ha tenido, como revelación de Dios. En el Antiguo Testamento, los profetas transmitían de forma oral las visiones o revelaciones que habían tenido de Dios, pero aquí, se plasma en un libro.

El autor dirige el libro a las siete Iglesias de Asia, del entorno de Juan, y, por lo visto, se dirige a ellas después de que los cristianos hubieran sufrido las primeras persecuciones, en las que habían tenido que padecer vejaciones, incomprensiones e incluso malos tratos y muerte.

Este relato comienza dirigiéndose a la primera Iglesia, la de Éfeso, y presenta números, figuras y personajes que son puramente imágenes para expresar el simbolismo del mensaje que quiere transmitir.

Repite el número siete continuamente, no por su valor en sí, sino por el significado mágico que en la época se otorga a este número.

Reconoce todo lo que han tenido que soportar en cuanto a fatiga y sufrimientos, incluso desenmascarando a los que se llamaban «apóstoles» sin serlo, y descubriendo que eran unos embusteros. Incluso les agradece las dificultades que han sufrido por creer y manifestar a Cristo; pero, sin embargo, han abandonado lo que el autor llama «el amor primero», y les anima a que lo reconozcan y de nuevo se conviertan y procedan como al principio.

En el salmo responsorial el salmista declara dichoso a aquel que se mantiene fiel y no se deja arrastrar por consejos extraños y no comete pecado ni se burla de los demás. Igualmente, Juan, al comienzo del libro, llama dichosos a los que lean o escuchen esta profecía, porque la venida del Señor está cerca.

«Señor, que vea otra vez»

El evangelista Lucas nos cuenta en este relato cuando Jesús se dirigía a Jericó, rodeado de discípulos y curiosos, y un ciego, que sentado al borde del camino pedía limosna, al oír el gentío, pregunta qué es lo que pasa y al enterarse de que es Jesús de Nazaret el que pasa, grita para pedir al Mesías que le ayude; los discípulos le regañan para que calle, pero él grita aun más fuerte «Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús se le acerca y le pregunta ¿qué quieres que haga por tí?; y, el ciego desde su humildad responde «Señor, que vea otra vez».

Los discípulos de Cristo le siguen, le rodean, como creando un círculo de seguridad al Maestro, pero son incapaces de caer en la cuenta y ver a aquellos que están situados fuera del círculo, en los márgenes del camino y poco les importa las necesidades que puedan tener estos marginados.

«Jesús, ten compasión de mí», ¡cuántas veces deberíamos dirigirnos a Dios, reconociendo nuestras limitaciones y carencias!; y pedir que nos ayude o ayude a los que nos rodean, nuestra familia, amigos, compañeros, vecinos, etc.

Hoy ante las aberraciones que vemos en el mundo, bien por el egoísmo de algunos que desencadenan las guerras y destrucción de los pueblos, bien la crueldad de los elementos climatológicos, que siempre golpean con más gravedad a los que menos tienen, ante el drama de la marginación, o de los que tienen que abandonar todo por motivo del hambre, la necesidad de trabajo o huyendo de los horrores de la guerra; todos debemos gritar hasta desgañitarnos «Jesús, ten compasión de ellos», y a los que rigen los destinos del mundo y a nosotros mismos «ten compasión de los que más lo necesitan».

*¿Somos fieles a nuestras creencias o las relegamos a la primera de cambio?
¿Nos encerramos en nuestro círculo de seguridad y no vemos lo que nos rodea?
¿Sentimos la necesidad imperiosa de pedir ayuda a Jesús para nosotros y para los demás?*



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Beata Lucía de Narni

Lucía Brocadelli nació en Narni (Umbría, Italia) en 1476. Contrajo matrimonio en 1491 con el conde Pedro de Alessio, y a los tres años, conservada de común acuerdo la castidad dentro del matrimonio, entró en la Orden regular de Santo Domingo, a la vez que su esposo entró en la Orden franciscana. Trasladada a Roma y más tarde a Viterbo, en 1499 llegó a Ferrara a petición del duque Hércules I d'Este, que allí fundó para ella el monasterio de Santa Catalina de Siena. Fue mujer de vida purísima, de santidad casi celestial y de inquebrantable paciencia, y el Señor la decoró en 1496 con sus llagas. Al final de su vida sufrió muchas humillaciones. Murió en Ferrara el 15 de noviembre de 1544, y desde 1935 su cuerpo se venera en la catedral de Narni. Su culto fue confirmado en 1710.

Del Común de vírgenes.

Oración colecta

Oh Dios, que otorgaste a la beata Lucía,
admirablemente adornada
con las señales de la pasión de tu Hijo
y con los dones de la virginidad y de la paciencia,
superar las insidias y persecuciones;
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
la fuerza de vencer los halagos del mundo
y no ser abatidos por las adversidades.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.